caída exigió del rey en 1439 al frente de una poderosa liga de grandes y de un ejército numeroso: la derrota de Olmedo le humilló hasta obligarle á entregar al soberano el castillo de su capital y á su propia hija la reina de Navarra en rehenes de su obediencia; su fuga dió motivo á confiscarle la villa hasta ser nuevamente perdonado. Rioseco siguió la suerte y tomó el carácter de sus señores; bulliciosa y rebelde en tiempo del primer don Fadrique y de su hijo D. Alonso durante el reinado calamitoso de Enrique IV, pacífica y leal bajo D. Fadrique el segundo que la asoció á su gloria en la reducción de las Comunidades, magnífica y opulenta en poder de su hermano D. Fernando, á favor del cual la erigió en ducado el emperador premiando en uno los servicios de entrambos. Su rápido desarrollo lo debió principalmente á sus dos ferias por los meses de Abril y Agosto y al mercado franco de los jueves, que los Reyes Católicos en 1477 le concedieron, y que dilataron por toda la tierra de Campos y más allá la soberanía de su caduceo.

Más de mercantil que de guerrera tiene la actual fisonomía de Medina de Rioseco. En vano la ciñe por el lado del sur un río, en vano le hacen pedestal dos colinas; ni aquél alcanza á servirle de foso, ni éstas de muralla natural para contribuir á su defensa. Á falta del Sequillo, cuyos puentes durante ciertas estaciones sólo parecen objetos de ornato, tráele aguas y mercancías el famoso canal de Campos, antiguo en proyecto y reciente en ejecución, ofreciendo á los ojos un ameno cuadro y á su tráfico é industria una brillante perspectiva. De sus históricas murallas no conserva más que tres baluartes y algunas puertas, señalándose la ojival que da salida hacia Palencia, abierta en un torreón y defendida por matacanes: la principal situada al Mediodía no es más que un arco moderno de anchura desmedida respecto de su elevación. Señoreaba la población por aquel lado fuerte castillo eminente, artillado de ocho piezas, como dice Méndez Silva; y ni una almena le faltaba, cuando á mediados del último siglo se mandó demolerlo, á fin de que el inmediato

convento de San Francisco empleara sus materiales en la fábrica de una torre, y los restantes se destinaran á construir en el mismo solar un grandioso cuartel de caballería, que al cabo de cincuenta años acabó también por ser abandonado á la codicia de los vecinos. Frondosas alamedas disimulan la deformidad de estas ruinas, y rodean como inofensivos sitiadores la ciudad. Mas no le valió su actitud inerme para libertarla en el aciago 14 de Julio de 1808 de la crueldad de los franceses, que ebrios de sangre y feroces con la victoria alcanzada en sus cercanías, llenaron de matanza las calles y de violaciones sacrílegas los templos, sin perdonar á las honras más que á las vidas.

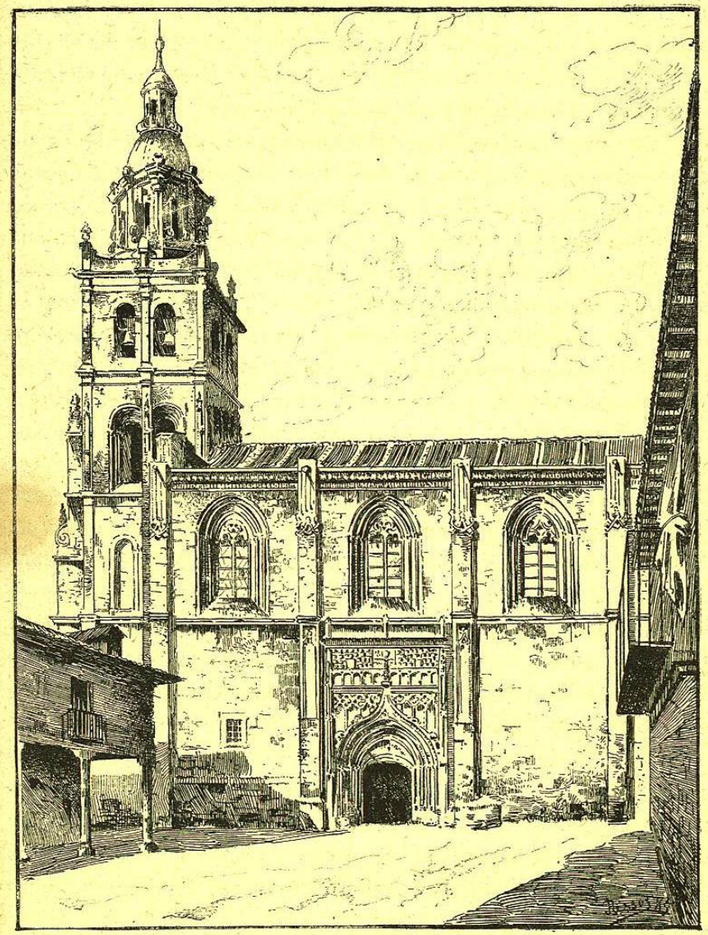
Dentro de su recinto se nota lo que desde Valladolid en toda la provincia no habíamos encontrado, la animación, el movimiento, el aspecto distinguido de ciudad, aunque por otro lado no se aventaje en gran copia de vecindario, ni en el desahogo y regularidad de sus calles, ni en la magnificencia de sus casas, viejas muchas sin ser antiguas. Largas filas de columnas guarnecen de pórtico las vías principales de la Rúa y de Pañeros y rodean la vasta plaza mayor, si bien con desigualdades é interrupciones que perjudican á su belleza. Poco la favorecen además la casa de ayuntamiento y la cárcel, que exigen ambas urgentes reparos. Edificio civil no contenía otro notable al parecer sino el antiguo teatro que se asegura haber debido á los almirantes (1); pero en la esplendidez de los religiosos pocas capitales la exceden y muchas no la igualan. Tres parroquias cuenta, cada una tan grande y suntuosa como si fuese la única, erigidas ó por mejor decir reedificadas en el período de su mayor fortuna, en los siglos XVI y XVII, demostrando que la piedad de los feligreses corría parejas á la sazón con su opulencia.

Desde el oratorio bizantino de la mitad primera del siglo XII, que llevamos descrito arriba, pasa el artista sin transición, pues

(1) Según el Sr. Rada y Delgado, sirvió dicho teatro de fundamento al que hoy existe, y era de grande extensión, con la particularidad de tener el escenario en el centro y los asientos de los espectadores al rededor.

no hay monumentos de épocas intermedias en Rioseco, á la soberbia mole de Santa María, donde el arte gótico, en competencia ó en transacción más bien con el renacimiento, trazó con mano ya mal segura sus postreras concepciones. Si al aproximarse á la ciudad le ha llamado la atención desde lejos su torre piramidal, cimbreándose en el espacio á semejanza de un pináculo de crestería, reconoce observando más de cerca los detalles que aquel mágico efecto lo producen un templete octógono y una linterna, productos ambos del barroquismo, que en 1737 se le pusieron por remate; y por su parte el cuerpo principal, en los bocelados arcos semicirculares de sus tres órdenes de ventanas, en las mal afiligranadas agujas de los entrepaños, y en las urnas y caprichos que lo coronan, indica que principió ya en edad harto avanzada para realizar un prodigio de ligereza. Ocupa la torre á los piés de la iglesia el sitio comunmente destinado á la fachada principal, que está colocada en el flanco derecho entre dos contrafuertes, desplegando las profusas galas de la decadencia; el arco conopial compuesto de varios concéntricos, angrelado el inferior y el superior orlado de penachería, los botareles que lo flanquean prolijamente calados, el muro cubierto de arquería un poco bastarda, la cornisa ostentando entre labores casi platerescas el escudo del almirante. De fecha posterior, acaso de la misma en que se acabó la torre, parecen las colgaduras que por bajo de las gárgolas adornan los contrafuertes; mas á pesar de su carácter de imitación no siempre feliz, deleita en conjunto aquella suntuosa fábrica de sillería con sus gentiles ventanas y robustos machones. Al opuesto lado hay otra puerta, que lleva esculpidos en los casetones de sus hojas bustos de apóstoles y profetas.

Convengamos en que el gótico moderno, nombre que hemos aceptado ya para designar las construcciones hechas en la primera mitad del siglo XVI, y aun posteriormente, bajo la reminiscencia más bien que bajo la inspiración del género ojival, si adulteró por un lado los detalles, introdujo por otro gratas



RIOSECO.—PARROQUIA DE SANTA MARÍA

innovaciones en la distribución de los templos. Las naves laterales se levantan al nivel de la central, y los pilares irguiéndose aislados hasta la bóveda en haces de columnitas, cuyos boceles parecen prolongarse más allá del capitel para formar las aristas y crucería del techo, semejan troncos de palmera destinados á sostener un onduloso pabellón; adquiérese el desahogo á costa del misterio, y no hay rincón donde guarecerse de la blanca luz de los rasgados ajimeces, que si bien guarnecidos de copiosas molduras en sus dovelas y de arabescos en su vértice, carecen de vivos matices y pinturas en sus cristales. De los más gallardos en su clase es el interior de Santa María, con la especialidad de no tener más capillas que las dos del testero de las naves menores, colaterales á la principal. Dotó á ésta de un excelente retablo el insigne escultor de la Magdalena de Valladolid, labrando seis grandes relieves de la historia de la Virgen con su asunción en el centro y diversas imágenes de apóstoles y reyes, que distribuyó en varios cuerpos de elegante arquitectura decorados de columnas estriadas. Al lado del nombre de Esteban Jordán que en 1590 terminó su obra, aparece el de Pedro de Oña su yerno que más adelante la pintó y estofó (1). En la espaciosa sacristía, rica en objetos artísticos, brilla la magnífica custodia de Antonio de Arfe, padre del célebre Juan, cuyos cuatro cuerpos con su pirámide principal y las menores de sus ángulos se ven cuajados de preciosos relieves y figuras de levitas, ángeles, evangelistas y doctores.

Hay en Santa María á la parte del evangelio una notable capilla, donde en el reducido trecho de veintiocho piés en cuadro se propuso el renacimiento, diríamos casi almacenar mejor que ostentar el caudal de sus riquezas y la fecundidad de sus caprichos. Reja, retablo, sepulcros, bóveda, paredes, todo lo

(1) Á un lado del retablo se lee: *Stephanus Jordan Philippi regis catholici sculptor egregius faciebat anno Dom.* 1590. Y al otro: *Petrus de Oña ejus gener depingebat expensis ecclesiæ anno Dom.* 1603. De Esteban Jordán hablamos más arriba página 148.

cubrió de relieves, estatuas, pinturas, grecas, follajes y medallones, en que compite el gusto y la perfección de los detalles con la fantástica y licenciosa disposición del conjunto. Contemplada en su realidad, y no en el cuadro semi-ideal que le ha dado nombradía (1), la capilla de los Benaventes produce fatiga y confusión en el espíritu y deja no sé qué impresión penosa como todo lo que se aparta del orden y de la unidad; las doraduras y los estucos maltratados á trechos contribuyen á darle un aspecto lóbrego y sombrío. Fundóla por los años de 1554 Alvaro Alfonso de Benavente, caballero de Rioseco, dedicándola á la Concepción de Nuestra Señora y dotando para su servicio tres capellanías; y con el objeto de embellecerla todo lo posible, llamó á los principales artistas de su época á fin de que cada cual en su línea apurasen en ella sus primores.

El trazador y director de la obra, según contiene un tarjetón sobre el arco de la portada, fué Jerónimo Corral (2); el artífice de la reja que separa del templo la capilla, y que con sus bustos, trofeos, festones y demás minuciosidades platerescas cautiva la atención, llamábase Francisco Martínez (3). El retablo se encomendó al célebre Juan de Juní, que llenaba de maravillas de este género las iglesias de Valladolid, y que en 1557, fallecido ya el fundador, estipuló las minuciosas condiciones á que había de arreglarse su trabajo (4). En él dió á la vez señalada muestra de sus prendas y defectos, de su destreza en la

(1) Aludimos al de Villamil que tan mágico efecto produjo en la exposición de pinturas de 1847.

(2) *Hyeronimus Corral hoc fecit opus.* Con esto queda rebatida la opinión de Ponz que atribuye á Juní la construcción no menos que las pinturas y esculturas de la capilla, suponiéndole profesor en las tres nobles artes como Becerra y Berruguete.

(3) Léese su nombre por la parte de afuera en un tarjetón que por dentro contiene la fecha de 1554.

(4) Copia la escritura íntegra Ceán Bermúdez en el tomo II de su obra, página 221, y de ella se desprende que se dió á Juní no sólo el asunto sino la idea de los relieves; dictándole casi su composición. En dicho documento no se habla sino del retablo, que se obliga el escultor á concluir dentro de dos años por precio de 450 ducados ó sean 168,750 maravedís.

escultura y de sus extravíos arquitectónicos. Obsérvase en la efigie principal de la Virgen y en los cinco relieves que la cercan, referentes á su nacimiento é infancia y á la historia de sus padres, el extraordinario movimiento y el ardiente estilo que en expresión de Ponz caracterizan las obras del autor, tanto que las actitudes de sus figuras pecan á veces de teatrales; pero en los cuerpos de arquitectura revueltos con un sin número de estatuas y distribuídos sin elegancia ni concierto, hay sobra de *invención espiritosa* y se anticipan casi siglo y medio las extravagancias del churriguerismo. Ignoramos si el mismo cincel representó de relieve en el cascarón del ábside el juicio universal, los muertos abandonando los sepulcros, los coros de bienaventurados y el Juez supremo en su trono de majestad sostenido por los cuatro animales del Apocalipsis. Rebosa de lujoso ornato el recinto; las paredes vestidas de labores de estuco, el cimborio tachonado de claves y bordado por complicada lacería, entre cuyos huecos asoman ya los profetas de la antigua ley, ya los siete planetas, y en las pechinas los cuatro evangelistas. Enfrente del retablo sobre el arco de entrada aparece el Salvador con los doctores de la Iglesia, cuyos nichos aguantan indecentes sirenas ó monstruosas columnas; y llena el luneto una gran pintura que abarca la Creación, el pecado y la expulsión de nuestros primeros padres, arrojados del Paraíso por un ángel y precedidos de la Muerte que celebra grotescamente su triunfo danzando y tañendo una guitarra.

Pero lo más notable de la capilla son los tres sepulcros, colocados á lo largo del muro frontero á la reja bajo grandes arcos semicirculares, sirviendo de zócalo las urnas pobladas de niños, guirnaldas y blasones, y de pilastras unas grandiosas cariátides que suben á recibir sobre un capitel á modo de canastillo el ancho cornisamento. Urnas, pilastras y estatuas yacentes son de mármol, resaltando sobre el estuco: no faltan, sin embargo, despropósitos que desluzcan esta magnificencia. Á las enjutas de los arcos andan pegadas figuritas á caballo, y desde

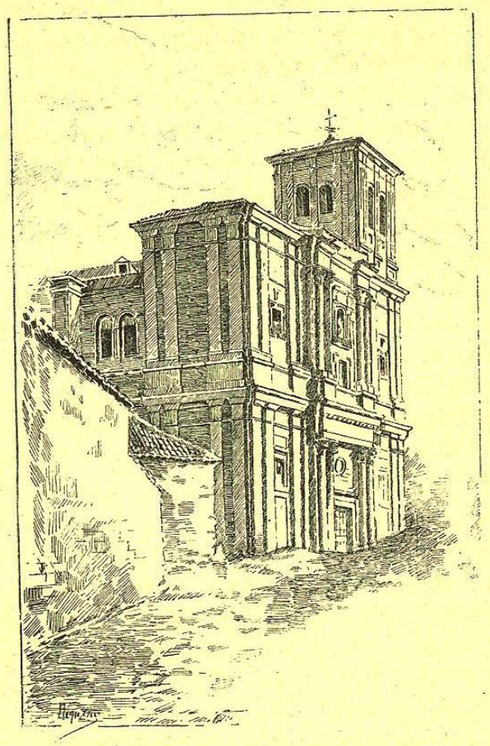
el arquitrabe hasta la bóveda trepan extrañas armazones imitando cúpulas en perspectiva y otras quimeras. Tampoco lucen ya en el fondo de los nichos las descascaradas pinturas trazadas por mano de Blas Pardo (1); mas los bultos mortuorios distribuídos por parejas conyugales, los varones con gorra y ropaje aforrado de martas y un rollo de papeles en la mano, las damas con el vistoso traje de su época, velados por un perro ó una figura sentada á sus piés, honran juntamente al artífice que los labró y á los personajes que representan. En la hornacina más próxima al retablo descansan los padres del fundador, Juan de Benavente y María González de Palacios; en las siguientes Diego de Palacios y Constanza de Espinosa, Juan González de Palacios y Beatriz Arias, pertenecientes á la familia materna (2); para sí ninguna memoria reservó el noble Álvaro Alfonso, contentándose con ser enterrado junto á sus progenitores en la cripta que está debajo del pavimento de mosáico. Tiene esta capilla otra pieza interior con techo de crucería, y el exterior de su ábside se atavía con labores plateresca.

Harto después de Santa María, hacia 1565, siguió todavía las huellas del arte gótico la parroquia de Santiago, y sin ceñirse precisamente á sus detalles, supo imitar sus gallardas líneas é imprimir al interior del edificio toda su ligereza y majestad. Los pilares sutiles y fasciculados, ceñidos de un anillo ó doble capitel á dos tercios de su altura, los esbeltos arcos ojivales,

(1) Débese esta noticia al Sr. García Escobar, literato del país, y tal vez puede atribuirse al mismo Pardo la pintura de Adán y Eva más arriba mencionada. Una de éstas de los nichos representa la resurrección de Lázaro.

(2) Dicen así por su orden los epitafios: «Aquí yace Juan de Benavente hijo del noble cavallero Alvaro Alfonso de Benavente, y María Gonzalez de Palacios su mujer, padres del fundador de esta capilla; fallesció el D. Juan de Benavente año de 1530.»—«Aquí yace sepultado Diego de Palacios y Constanza de Espinosa su mujer, fallescieron...»—«Aquí yacen sepultados los católicos Juan Gonzalez de Palacios, hijo del noble caballero Sancho Fernandez de Palacios sepultado en la iglesia de nuestra Señora del Olmo de la villa de Palacios, y Beatriz Arias mujer del dicho Juan Gonzalez, fallescieron...» Falta en los dos últimos la fecha. Es menester no confundir, como hemos visto alguna vez, el título de los condes de Benavente esclarecidos magnates de Castilla, con el apellido de dichos Benaventes, simples caballeros de Rioseco.

los ajimeces de medio punto, y sobre todo el pardo color de los sillares desnudos de afeite, nos trasladan por un momento á las basílicas de la Edad media. Sólo después de más atento exa-



RIOSECO.—PARROQUIA DE SANTIAGO

men, las dóricas bases de las columnas y los ornatos de las bóvedas nos recuerdan que estamos en el templo del Renacimiento: las de las naves menores entre sus arcos cruzados ostentan pintados florones y copiosas labores de yeso, las de la principal presentan una serie de medias naranjas, cubiertas en sus casca-

rones y pechinas de variados casetones y ramajes, que labró en 1673 el maestro Berrojo (1); y esta innovación, si por un lado perjudica á la homogeneidad, no puede negarse que realza la gentileza. Cinco bóvedas forman la longitud del templo, y la inmediata á los piés la ocupa el coro sobre un arco notablemente rebajado. Nada interrumpe la maciza severidad de los muros laterales sino los pilares resaltados y el abalaustrado corredor que gira por bajo de las ventanas pareadas, cuya forma parecen reproducir las capillas, pequeñas también y distribuídas de dos en dos. La principal y las dos de los costados las invadió con sus retablos el barroquismo, trazando en diez compartimientos al rededor del semicírculo de la primera, la vida del apóstol de las Españas. Plateresca es la portada que introduce á la sacristía, y entrelazada de aristas la alta bóveda de la estancia, cuyas paredes adornan estimables cuadros y esculturas.

En el exterior de Santiago ensayó distintos y variados géneros la imitación. Á su espalda tres elevados cubos recuerdan el agrupamiento de los ábsides bizantinos, tiran á góticos los estribos que flanquean su nave, y cada una de sus tres puertas parece corresponder á tres diversos tipos, al ojival, al plateresco y al greco-romano. No remeda mal la del norte el estilo del siglo XV con la gracia de sus follajes y la crestería de sus agujas; ni desmerece del buen gusto del Renacimiento la otra lateral del mediodía compuesta de tres cuerpos, conteniendo entre festonados pilares las imágenes de los evangelistas y en el frontispicio la del Padre Eterno; pero la fachada principal, que decoran pareadas columnas, corintias en el primer cuerpo y compuestas en el segundo, se aparta por la demasiada altura de éstas de las arregladas proporciones tan esenciales en la arqui-

(1) Encima del coro están la fecha y el nombre del arquitecto de las bóvedas, y añade el Sr. Escobar que las hizo por 18,330 reales, y que los florones y tarjetas que las adornan, los vació Lucas González por 16,800. El mismo Berrojo, según las noticias de aquél, empezó la torre existente erigida en lugar de otra anterior, y la terminó en 1678 el maestro Obregón. El arco del coro data de 1628.